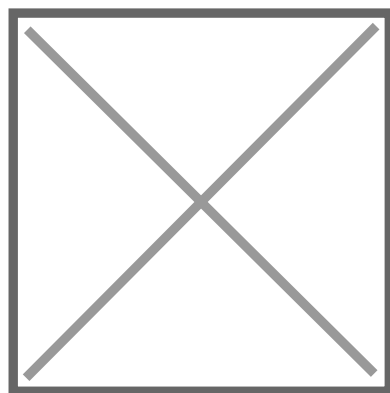




letra
SOBRELETRAS

Por
Luis Riqui Madrid

Fuegos Artificiales

De Germán Marín

Aseguraba Maldonado "Es así como un buen día dió esta novela la escribió Torres, un amigo mío, qué tal, ¿cómo suena?, ¿pero quién es?, no lo conozco, dirá más de uno, te explico en pocas palabras, es un tipo grandote, usa anteojos, ha figurado en algunos concursos, y, en verdad, nadie lo quiere mucho" (p. 71).

El párrafo, de **Fuegos artificiales** de Germán Marín (Santiago, Quimantú, 1973, 162 pp.), aunque irrelevante dentro del conjunto, otorga algunos indicios de las constantes de esa novela. Los editores, en la contratapa, aseveran "Hace algunos años, con el seudónimo de 'Verdano Torres', el escritor Germán Marín obtuvo el primer premio del Concurso de Cuentos del diario El Siglo. Llamaban la atención en ese cuento una habilidad tipológica y un desdén por el compartimiento burgués, cifrado en ciertos personajes abúlicos, retóricos y noctámbulos. Su novela **Fuegos artificiales**, se presenta como la búsqueda de una escritura destinada a señalar avidamente una época, a adentrarse por el mundo de las familias, poniendo énfasis en el odio, la indignidad, a descubrir la vida secreta de la juventud, con sus miserias y grandezas. A lo largo del relato aparece armándose un tiempo histórico —desde la cruenta represión de la Plaza Bulnes hasta 1970—, ubicando en él a una clase que comienza su derrumbe: un padre que no quiere convencerse del desplazamiento y un hijo en que surge la juventud renovadora, pero que aún no sabe con precisión qué será el futuro".

Pero hay sin duda más cosas, hay, como puede desprenderse del párrafo que citábamos al iniciar estas líneas, una doble actitud de desconfianza hacia la literatura y la vida que se manifiesta, en el primero de los casos, en las reiteradas reflexiones, insertas en la novela, sobre las dificultades o inutilidad de la literatura misma; y, en el segundo, en una sombría, desgarradora contemplación de la aparentemente inevitable degradación de la existencia humana.

Siempre laboriosa, a veces dolorosamente laboriosa, **Fuegos Artificiales** despliega, en los límites de lo literario, una serie de recuerdos, de escenas, de situaciones, en que aparente o ciertamente el estatismo reina. Ya Ortega y Gasset señaló que la morosidad, la amorosa fijación en los detalles era el signo que distinguía al género novelesco; la novela de Marín ejemplifica en extremo la aseveración del polígrafo hispano. Se trata de una narración más que contenida, detenida, a la que la imagen de uno de los protagonistas, el señor don José Clorindo Inchaurreaga, ayer senador oligarca, miembro distinguido de la canalla dorada, poseedor de la vida, y hoy casi paráliti-

co, senecto, inmóvil en un sillón, envuelto en un chal de cuadros rojos y verdes a cuyo calor recuerda los tiempos pasados, sirve tal vez, de alegoría o símbolo. Pero también la figura del hijo, que reprocha a padre, su creencia en la inmutabilidad del tiempo, no escapa a semejantes características. "Yo no soy mi padre, lo sabes bien, dijo lleno de una súbita fúria. Torres se estaba vengando golpeando por la espalda, por supuesto, tú no eres él, tú eres su discípulo, mi viejo, mejor dicho, su discípulo infiel, su Judas histórico, en otras palabras, serás su enterrador. ¿Así que seré su enterrador? muy bien, de acuerdo, pero a ti y a mí y a todos los que están acá, ¿quién mierda nos enterrará, me puedes decir?" (p. 113).

A esta inmovilidad aparente de las diversas generaciones de personajes, corresponde la técnica de composición de esta novela que no avanza, que se construye por yuxtaposición de momentos estáticos. "Perspectiva de tantas cosas que has olvidado o has transformado según el punto de vista de cada día" (p. 22). Los diversos capítulos de la novela se asemejan a lo relatado en el que se titula "Victrola". "El artista desaparecido permanecía la mayor parte del día detrás del ojo de la cerradura espionando el movimiento sin cesar de la gente, como un dios en mangas de camisa observando cuanto sucedía en el pueblo". A través de ese ojo de la cerradura fotografiaba lo que sucedía en la calle. "Al filo de la medianoche revelaba las placas de la jornada. Todo el esfuerzo de haber permanecido de rodillas detrás de la puerta de calle, cerrada y anónima, quedaba compensado después de la manipulación de ácidos y nitratos en la doble noche del artista desaparecido, a puerta cerrada en la última pieza en una oscuridad donde navegaban los líquidos reveladores en las palanganas y vos que estás en todas partes esta noche es la ocasión, se escuchaba de sus labios. Es así como el negativo de la vida cedía a poco su fantasma y el mundo aparecía monótono y brillante como un reloj suizo, idéntico al de ayer a fuerza de ser hoy verano y mañana copia de otro verano siendo la vida a veces de este modo" (p. 73).

Y es que **Fuegos artificiales** contiene, en sí misma, su historia. Diversos y numerosos capítulos están dedicados a ella misma, a los avatares de su construcción, a los problemas que plantea su avance. Empresa doblemente ardorosa en cuanto la inutilidad de escribir, tal vez la imposibilidad de escribir, es uno de los elementos que la conforman. La tensión entre los términos paradójales de narrar una historia y creer, al tiempo, que es irrelevante o imposible hacerlo adecuadamente, esa especie de esquizofrenia que aparece

cada vez con mayor frecuencia en la actual narrativa, indicando por una parte la crisis del género, pero también (y sin duda en estrecha relación con ella) la creciente alienación humana, tienen aquí buena representación. Pero, para sanar una paradoja más a la anterior, de ese esfuerzo, de esa lucha del narrador consigo mismo surge una atmósfera, un **tempo** que fatiga, pero fascina al lector. "El personaje sentía que no había nada que pudiese o mereciera ser rescatable; ni siquiera lo envuelto por el recuerdo, lenta lluvia de imágenes desvaídas. La gente pasaba a su lado anónima y con premura, brazos acompañados, cuellos que giraban, tacos femeninos que picoteaban el suelo, miradas que se cruzaban por un instante" (p. 36). Pero a través de esos recuerdos, de esa gente, de esos brazos, cuellos, tacos, miradas se reconstruye un mundo que no es estrictamente personal, que es el de toda una generación (por llamarla así), según se anota en el texto mismo, implícitamente. Cierta es que, a más de ello, hay logros narrativos, tradicionales, notables: la historia del Cabro Eulairo, verbigracia, pero lo fundamental es esa atmósfera vacía, esa dolorosa conciencia de sí mismo que, a pesar de su lucidez, no prevé salida.

Dentro del conjunto las aventuras amorosas, la bohemia, los crímenes cotidianos, las huelgas obreras, se difuman en esa desesperanza. La ironía que asoma en algunas páginas, la burla descarnada que el narrador ejerce, sobre todo sobre sí mismo, no bastan para disipar el tono gris que se desprende del relato, que lo invade, que asemeja la historia del don José Clorindo a la de todos; en diversos grados, con distintas connotaciones, pero siempre similares.

La fecha con que se cierra el manuscrito, "Santiago, 10 de enero de 1970", más que un dato para bibliógrafo o historiadores de la literatura, es un elemento más de la obra: un dato que, de alguna manera, explica su contenido. A ese mundo que don José Clorindo creía inmortal, a ese mundo que según la canción citada en el texto "está cambiando y cambiará más", le sucede lo mismo que al personaje Hernán Gallardo, ex seminarista, profesor de filosofía, comunista u homosexual según la maléfica de sus alumnos que pensaba en su antiguo amor, Leticia, que añoraba "todo el misterio de un planeta ardiente, el beso de Leticia en la oscuridad". También al mundo de **Fuegos artificiales**, al mundo descrito en esta novela de Germán Marín (de las mejores, digámoslo aunque sea entre paréntesis, publicadas en nuestra tierra en los últimos tiempos) le faltaba todo el misterio de un planeta ardiente, el beso de Leticia. Leticia, **laetitia**, alegría.

La Nación, Stgo., 11-11-1973, p. 3

Fuegos artificiales" [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñigo Madrigal, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuegos artificiales" [artículo] Luis Iñigo Madrigal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile